

El dibujo desarrolla el conocimiento visual

Víctor Muñoz

Programa Editorial

Ilustración de Nancy Jaimes a partir de algunas
obras de José Clemente Orozco



DURANTE EL SEGUNDO COLOQUIO DE DIBUJO para el diseño –patrocinado por la comunidad de CyAD– se hicieron preguntas centrales sobre la función del dibujo en la formación de los diseñadores. ¿El dibujo es un instrumento-lenguaje que permite aprender a mirar? ¿Es un lenguaje y se adquiere de manera semejante a otros lenguajes? ¿Su lugar es fundamental en la formación del diseñador? ¿Un problema central en la enseñanza es la sistematización de contenidos y objetivos de dibujo en la secuencia de la currícula? ¿Es desequilibrado el balance entre las cualidades expresivas y las cognitivas en los programas de estudio? ¿Será adecuado dejar que los alumnos de diseño busquen su propio desarrollo en los cursos de diferentes docentes?

Enrique Anzaldúa, profesor investigador de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM Xochimilco, organizador del Coloquio, en conversación para *Espacio Diseño* señaló: “El diseño del coloquio prometía grandes resultados. Como lo imaginé, los participantes íbamos a aprender los “secretos” de todos. La realidad fue muy distinta, pero esta realidad, con todos sus defectos, creo que nos hizo ver cosas positivas”.

VM —¿Puedes ahondar un poco en ello?

EA —Se tiene una visión generalizada e inconsciente del dibujo como la adquisición de una habilitación secundaria y de nosotros como profesores marginales, como si el dibujo no ocupara un lugar fundamental en la formación del diseñador. Es un pensamiento discriminatorio que se refleja en toda la universidad. La solución no la sé. ¿Cómo contrarrestar esa imagen falsa? Bien podría ser que la presencia del dibujo tomara su lugar con base en la insistencia: exponer, concursar, dar cursos y conferencias, hacer diplomados, seminarios, publicar y, por supuesto, dibujar.

VM —¿Qué carácter tuvo el intercambio de experiencias del coloquio?

EA —Conocimos más a los profesores, su muy personal forma de ver el dibujo, la diversidad en estilos, métodos y propósitos que tienen. Solicitamos la visión personal de los propósitos del dibujo para el diseño y los ejercicios clave en la experiencia de cada profesor. Pretendíamos conocer lo esencial del trabajo de los profesores. Cuando expuse mis ideas y escuché las de los otros, recordé que cuando niño mi madre decía: “Nadie aprende en cabeza ajena”. Sólo una parte de todo lo que intercambiamos fue recibida: en tanto los perceptores no experimentemos como alumnos, no comprenderemos a cabalidad lo expuesto.

VM —¿Se revisaron programas de estudio durante el coloquio?

EA —Al respecto, no me atrevo a hacer un resumen de lo sucedido. Todo está por discutirse, cuando parecía que tal vez el problema fundamental estaba en el orden

en que los profesores dábamos nuestros programas, una queridísima y prestigiada profesora expresó que deberían existir diferentes talleres y que los alumnos decidieran su desarrollo personal, tomando clases según sus intereses. Parecía que regresábamos al principio. ¿Será el orden de los contenidos y los contenidos mismos en donde hay que trabajar? ¿Será que los alumnos deben buscar su propio desarrollo? Y para rematar la puntilla, Antonio Rivera, el coordinador de Diseño de la Comunicación Gráfica apuntó: “Hemos comparado estudiantes de los primeros módulos con los de los últimos módulos y parece que no hay diferencia en su calidad de representación dibujística”. Es muy posible que haya algo de verdad en ello.

VM —¿Qué hacer para avanzar hacia una mejor didáctica y sistematización de los contenidos en la cadena curricular?

EA —Me parece que tenemos que dar el siguiente paso: conocernos verdaderamente, exponernos como profesores, ¿cómo? Propongo una especie de seminario o diplomado circular de formación en el cual los profesores experimentados seamos alumnos de nosotros mismos e incorporemos finalmente algunos conocimientos de los otros frente a los mismos problemas para lograr objetivos determinados. Al rotar como maestro-alumno podremos discutir las experiencias recibidas y determinar qué, cómo y dónde debemos enseñar tal y cual contenido (y cómo) que nos parece transformador (pues nos transformó a nosotros). Con respeto, sin temores ni competencias, juguemos un poco a la escuelita, ya que tenemos alumnos maravillosos, generosos, que esperan lo mejor de nosotros.

VM —¿Algo más que quieras agregar?

EA —Agradecer públicamente las aportaciones de los profesores que nos visitaron: Peter Olpe de Suiza, Tullia Bassani de la Universidad Anáhuac, Guillermo de Gante de la Universidad Intercontinental, Cynthia Martínez y Manuel Outón de la Unidad Cuajimalpa de la UAM, Carolina Lomelí de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Agustín Martínez de la Escuela de Diseño del INBA, y aunque eres de casa, a ti por enriquecer el coloquio con tu conocimiento y tu siempre cálida palabra. A Alejandro Colín encargado del libro conmemorativo, a Benito Antón responsable de organizar y realizar tres exposiciones (*¿Qué es esto?*, *Secretos de la piel* y *Gracias a Dios es viernes*), a Octavio Cuéllar que organizó con sus alumnos Maricarmen Leal, Haziél Colina, Luis M. Mosqueira y Liliana Pérez la subasta con la que se obtuvieron recursos para la celebración de los 20 años de servicio del taller de dibujo al desnudo de los viernes. Al equipo de nuestro taller de impresiones, Toño Rivera, nuestro coordinador, Jorge Contreras Cárdenas, jefe de talleres, Mayela Galicia, los alumnos del tronco y a muchos más. Tú sabes cómo es esto de la memoria (propio de la edad).